



EDITORIAL

CARLOS ALBERTO MONTOYA CORRALES

Economista, Sociólogo, Especialista en Alta Gerencia, Magíster en Ciencias Económicas, y Candidato a Doctor en Filosofía. Se desempeña como profesor e investigador de la Facultad de Economía -Escuela de Ciencias Estratégicas- de la Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín - Colombia.

En el compromiso permanente por crear condiciones que garanticen una adecuada transferencia de conocimiento, y mantengan activos los canales de debate entorno a los fenómenos y desarrollos conceptuales y teóricos que acompañan a las ciencias económicas y administrativas, en esta ocasión la revista de Ciencias Estratégicas se complace en ofrecer una serie de artículos realizados por algunos de sus colaboradores, quienes a monto personal discurren sobre temas de gran importancia, tanto académica como institucional, cuya característica es la diversidad de enfoques y posturas que suelen asumir tanto desde el punto de vista teórico como práctico, frente a las cuales se abren innumerables posibilidades académicas.

En principio valga destacar la forma como el profesor Restrepo en su artículo De la docencia en la gerencia, de lo integral a lo íntegro, ubica una problemática usualmente abordada desde el campo de la administración curricular y la conduce al terreno conceptual y filosófico, sin desconocer el sentido práctico de la misma. El énfasis en aspectos asociados a la administración estratégica, organizacional y cultural, no agota las demandas de formación que se requieren por parte de los responsables de manejar las empresas; ciertamente la formación demanda un mayor énfasis en actuar con base en principios éticos y morales que ofrezcan respuesta a la compleja realidad en la que tiene que desenvolverse la empresa.

Al respecto y de manera sintética el profesor Restrepo señala lo que bien podría considerarse el hilo conductor de su propuesta: “En el campo de la formación profesional, el conocimiento les debe permitir a los gerentes, en tanto que son personas e individuos de un colectivo, formar su condición de agentes sociales (agencia)... Esto es, adquirir y desarrollar la capacidad para procurarse autónomamente su propio desarrollo y apoyar a otros (personas y empresas) a que se procuren el suyo. Lo que le permite insistir en que las instituciones encargadas de velar por la formación de administradores, e incluso economistas, impartan un conocimiento adecuado que le permita a unos y otros alcanzar responsablemente los objetivos empresariales, al tiempo que se posibilita la realización personal, lo social y lo profesional de quienes conforman las diversas organizaciones productivas. Propuesta que cobra mayor relevancia en momentos en los cuales las empresas se enfrentan al gran reto de compatibilizar el desarrollo de un sinnúmero de técnicas que acompañan el modelo de gestión empresarial con un nuevo contenido en la función empresarial, la responsabilidad social.

Esta situación problemática que encarna la formación de administradores capaces de interiorizar la complejidad a la que se ven sometidas las diversas organizaciones empresariales, expuesta por Restrepo, se evidencia aún más a través del desarrollo realizado por el profesor Gustavo Osorio en la referencia específica al proceso de formación de los directivos de ONG en la ciudad de Medellín. Allí enfatiza, consultando una realidad determinada por principios y valores típicos, como la cooperación y la solidaridad, en la existencia de diversas limitaciones en el ejercicio de formación de sus directivos. Además de las limitaciones asociadas a la dispersión de los esfuerzos y el carácter asistémico de los mismos, son claras aquellas que derivan de su propuesta las concepciones peda-

gógicas en las cuales es poco lo que se profundiza en aspectos propios de las organizaciones, como el contexto y el rol de quienes conforman dichas organizaciones, realmente son coincidentes las apreciaciones de ambos autores en cuanto a la importancia que revisten las formas pedagógicas en la formación de los directivos de ONG.

En una dirección similar, y atendiendo la dinámica propia de la empresa, en su artículo Nuevos paradigmas en gestión humana, el investigador Ospina reconoce cómo al momento de hablar de gestión humana, se evidencia un marcado sesgo hacia las diferentes teorías administrativas, que de tanto en tanto aparecen y desaparecen en el escenario mundial, y que pretenden aumentar la productividad de las empresas, minimizando al máximo los recursos invertidos. Sin embargo, la forma como se les obliga a las empresas a actuar hoy día, requiere que se les conciba como sistemas complejos autodeterminados, donde se entienda que las personas no se comportan solo bajo principios económicos y racionales, sino que van cambiando su conducta al aprender de sus experiencias en forma colectiva. En consecuencia, es evidente la preocupación que suscita el que las empresas sigan pegadas de aquellas modas administrativas, pues es claro que éstas inciden en la forma como se administra y se gestiona al talento humano, razón por la cual una revisión de ellas es necesaria e ineludible. Pero más allá de ello, y sobre el presupuesto de una base para establecer una perspectiva teórica que pueda dar cuenta de forma analítica de los procesos de administración del talento humano de los paradigmas existentes es posible recoger lecciones en las que la gestión humana juegue un rol estratégico en las organizaciones; lo que le exige incorporar nuevas realidades, que deberán enmarcarse en un nuevo paradigma, como lo son: el predominio de lo estratégico, la medición de los resultados, la interacción de la empresa con

su entorno, la importancia otorgada a la responsabilidad social empresarial y la procura por alcanzar un alto desempeño.

Con significativa argumentación María Isabel Evans señala cómo los nuevos contenidos asociados a un entorno cambiante y ampliamente exigente para las empresas, recrean mayormente la polémica sobre la formación de economías y gerentes y sobre el alcance que reviste el uso de los tradicionales enfoques de gestión. Sin negar los objetivos de obtención de rentabilidad y maximización de ganancias, advierte cómo en la sociedad actual crece la demanda por empresas capaces de reconocer que sus operaciones impactan los entornos humanos y ambientales en las que actúan, y que en la gestión de esos impactos recae su responsabilidad social para minimizar sus costos y los posibles riesgos. Su propuesta de transitar hacia una mayor responsabilidad social empresarial parte de las reconocidas contradicciones entre el modelo de desarrollo económico tradicional y su incapacidad para el logro de objetivos de bienestar, la expansión de una nueva moralidad empresarial y la necesidad de instrumentos que garanticen una más efectiva concertación entre los agentes económicos, tanto al interior del mercado como de las organizaciones.

En palabras de Evans lo que se está retomando a nivel empresarial es la consideración de la Organización como sistema social y abierto, haciendo un mayor énfasis en las relaciones con su entorno y con los distintos grupos relacionados con ella, tanto internos como externos. Se infiere de su propuesta que aspectos como las condiciones de trabajo, el medio ambiente, la comunidad, la construcción del tejido social y la presencia de una paz duradera, es claro que cobran especial interés al momento de referirnos al pretender desarrollar una estrategia que incorpore a la llamada responsabilidad social empresarial.

Ahora bien, los cambios que requieren las organizaciones no sólo están en función de los giros que se puedan ofrecer a los modelos y al uso de las herramientas que predominan en los modelos de gestión. En medio de un proceso de auge de creación de empresas en el mundo, es evidente que el futuro de las mismas dependerá de la manera como sean concebidas al momento mismo de su creación. Una acuciosa revisión bibliográfica realizada por el profesor Mauricio Ramírez, le permite centrar la atención en lo determinante de los costos de transacción en la creación de las empresas. Allí no sólo hay que destacar la forma como Ramírez nos acerca de manera amena a un tema complejo, presentado tradicionalmente desde la esfera macroeconómica, sino a sus implicaciones macroeconómicas y su incidencia en las dinámicas de emprendimiento. De la mano de reconocidos autores institucionalistas -Coase, Williamson y Douglass North-, demuestra la utilidad que reviste el enfoque de la teoría de los costos de transacción en los estudios de creación de empresas. Su estudio es concluyente al afirmar que “La tradición teórica lo que muestra es un avance importante en la formalización, ampliación y redefinición conceptual de las categorías analíticas propuestas de esta teoría. Pero es evidente que falta una tradición investigativa en el campo aplicado y de estudios de caso en lo que corresponde a los ámbitos de creación empresarial”.

Finalmente, y en lo que podría considerarse una manifestación clara del debate actual sobre el modelo y las políticas de desarrollo, dos últimas referencias al contenido de esta nueva edición de los Retos, dificultades y amenazas que ha enfrentado la libertad económica en América Latina, le permite al autor, bajo la premisa de que a mayor libertad económica, mayor prosperidad, reconocer la necesidad de avanzar hacia el establecimiento de nuevas instituciones capaces de compatibilizar los resultados positivos de la liberalización con los

grandes retos asociados al nuevo rol del Estado y a las crecientes demandas de los ciudadanos. En opinión del autor, la libertad económica y las nuevas instituciones que resultan de la relación Estado-mercado, permitirán ampliar el ámbito del bienestar, superando la esfera eminentemente económica hasta involucrar la política, social y cultural.

Contrasta un poco el optimismo del autor con la evidencia empírica asociada a la crisis por la que atraviesa la economía mundial, tal como lo expone el profesor Montoya en su artículo "Crisis financiera y económica mundial a la luz de la encíclica la Caridad en la verdad". Si bien es cierto que el paso de una economía planificada a una economía de mercado en un contexto de globalización y agudización de la competencia demanda de nuevas instituciones capaces de garantizar una mayor eficiencia en la forma de actuación de los agentes económicos, igualmente cierto es que ello no logra consultar la totalidad de retos asociados a dicha transformación. En particular, Montoya afirma que los contenidos y alcance de la actual crisis mundial, tal como ha sido expuesta por aquellos encargados de su administración, demuestra el escaso interés por reconocer la vulnerabilidad que le imprime al sistema la presencia de agentes económicos especulativos, el auge de la economía monetaria y la cada vez más influyente actividad especulativa asociada a los mercados financieros y bursátiles.

En el fondo, la problemática es la dinámica de una economía de mercado, que contrasta un crecimiento exacerbado de demandas sociales (empleo, alimentación, salud, entre otras), en la que se impone un sistema de valores orientados hacia el bienestar individual y en detrimento del bienestar colectivo. En ello coinciden no sólo muchos académicos e intelectuales, sino la misma Iglesia católica, quien a través de algunas de

sus encíclicas no sólo sienta posición frente a las dinámicas de exclusión y marginalidad, tal como recientemente lo expuso Benedicto XVI en Caritas in veritate, también reclama la refundación de una sociedad basada en principios de justicia, verdad y caridad entre los individuos. De las contradicciones del sistema y su vulnerabilidad, así como de la necesidad de intervención a favor de la verdad y la caridad, es lo que da cuenta el artículo desarrollado por el profesor Montoya

Esperamos que esta edición contribuya de manera efectiva al mayor desarrollo del pensamiento económico y administrativo, abra nuevas posibilidades al debate y la investigación y se constituya en fuente de consulta en los ámbitos académicos, empresariales e institucionales.